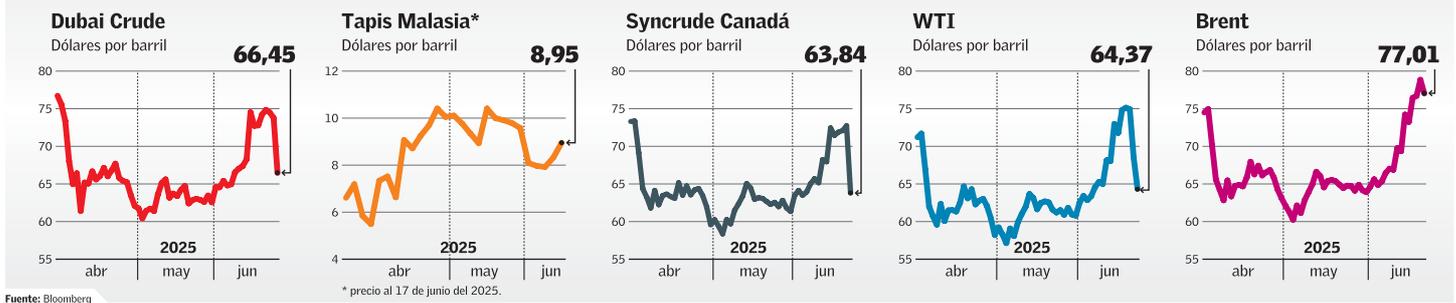




Desempeño de las diferentes clases de petróleos en los últimos meses



Fuente: Bloomberg

Tanto la discusión arancelaria como el conflicto en Medio Oriente se constituyen como fuentes de incertidumbre
Chile, entre dos guerras: el impacto económico del convulsionado escenario internacional

JOAQUÍN AGUILERA R.

En Chile, más del 60% del Producto Interno Bruto (PIB) corresponde al comercio exterior, y prácticamente el total de los hidrocarburos que se consumen —fundamentales en la cadena productiva— se importa desde el extranjero. Ambos factores exponen la economía nacional a varios riesgos potenciales derivados de la doble guerra que se desata por estas semanas: la disputa arancelaria que protagonizan Estados Unidos y China, por un lado, y la tensión bélica en Medio Oriente, por el otro.

Si bien las consecuencias de este escenario todavía no son evidentes, como ha destacado el Banco Central, una escalada o prolongación del mismo conduciría a efectos concretos por distintos canales, dicen expertos. “Dependiendo de la magnitud del conflicto, la incertidumbre puede generar una caída en el crecimiento económico mundial, que la gente invierta su dinero en los mercados más seguros. Eso obviamente afectaría a cualquier país emergente como

Desaceleración del comercio global, declive de expectativas y mayores costos del petróleo son los riesgos más relevantes a los que se expone el país.

Chile”, ejemplifica Ian Vásquez, del Cato Institute, basado en Washington.

Daño exportador

Un impacto todavía latente es el derivado de la guerra comercial. Durante mayo, un mes después de los aranceles anunciados por el Presidente Donald Trump —por ahora solo de base 10%—, los envíos chilenos a EE.UU. crecieron 6,3%. No obstante, ya se observó un menoscabo en las exportaciones de productos como el salmón (-2,9%), las uvas (-17,7%) o los arándanos (-1,1%).

Vásquez, del Cato Institute, sostiene que si bien no está claro “en qué van a terminar” las negociaciones sobre los aranceles finales, sí es posible afirmar que las tarifas tendrán un costo indirecto: “Desacelerará la economía china y, a su vez, impactará negativamente a toda

América Latina, por la importancia de esa relación. Chile no se puede excluir de ese impacto”.

El secretario general de Sofofa, Rodrigo Yáñez, cree que la “doble guerra” en sí misma representa un riesgo mayor para la demanda de exportaciones. “Chile es una economía profundamente integrada al mundo, y eso significa que los conflictos geopolíticos globales, aunque ocurren lejos, terminan teniendo efectos sobre nuestras exportaciones, costos logísticos y la confianza de los inversionistas”, advierte.

Efecto en cadena

Más estructural puede ser el efecto derivado del conflicto en Medio Oriente, aunque su escalada es incierta. El estratega sénior de mercados emergentes en UBS, Pedro Quintanilla, plantea que

si bien las tensiones han disminuido, en caso de prolongarse, “el principal canal de transmisión sería un aumento pronunciado y sostenido en los precios del petróleo. Dado que Chile es un importador neto, un incremento en su precio reduciría las exportaciones netas del país y, en consecuencia, la tasa de crecimiento económico”. Agrega un posible deterioro en el ánimo de los inversionistas y menos espacio para recortes en la tasa de política monetaria.

En el escenario central de UBS, sin embargo, no anticipan un impacto significativo por ahora.

La directora del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Dorotea López, opina que “aunque mucho se ha dicho de que somos uno de los países más lejanos y con menos efectos inmediatos, nunca hay que subestimar un conflicto. Hay que recor-

dar lo que se creyó al inicio de la guerra de Ucrania, y que nos impactó inflacionariamente”. En lo más inmediato, además del efecto macroeconómico de un mayor precio del petróleo, advierte que “las tensiones en el estrecho de Ormuz y las amenazas pueden afectar las rutas comerciales, lo que es negativo para un país dependiente del comercio y de la logística que lo facilita”.

En este sentido, el exvicepresidente del Banco Central Pablo García recalca que “hasta ahora los efectos de las tensiones geopolíticas y de la guerra comercial no son muy aparentes, salvo quizá en que el dólar ha tenido un debilitamiento interesante, en contra de lo que se habría pensado”.

Sostiene que las tres grandes interrogantes están, por un lado, en el desenlace de la política tarifaria y la discusión fiscal en EE.UU. y, por otro, en “cómo termina reaccionando Irán (y quizá Rusia) frente a lo que hasta ahora se ve como una pérdida de influencia muy notoria de ambos en el Medio Oriente”.